

Relatos de tarot

Vasco C.

Artista visual, tarotista, cristina.vasco.c@gmail.com

La torre

Arcano XVI del Tarot

Guía para una separación

Hacemos muchos viajes y en cada uno nos vamos acercando más a saber. Es que en realidad nuestro cuerpo lo sabe, sabe que no puede ser otra cosa más que virgen y que la tribu solo es un origen que se agradece cuando se agradece la vida. Que por más que lo penetren o que penetre, la unidad con el otro es efímera, una chispa en la oscuridad del cuerpo.

Abate Soderini — Marta Ortiz

El dictamen del hexágono 40 del I Ching dice:

La Liberación. Es propicio el sudoeste. Si ya no queda nada a donde uno debería ir, es venturoso el regreso. Si todavía hay algo a donde uno debería ir, entonces es venturosa la prontitud.

Wilhelm

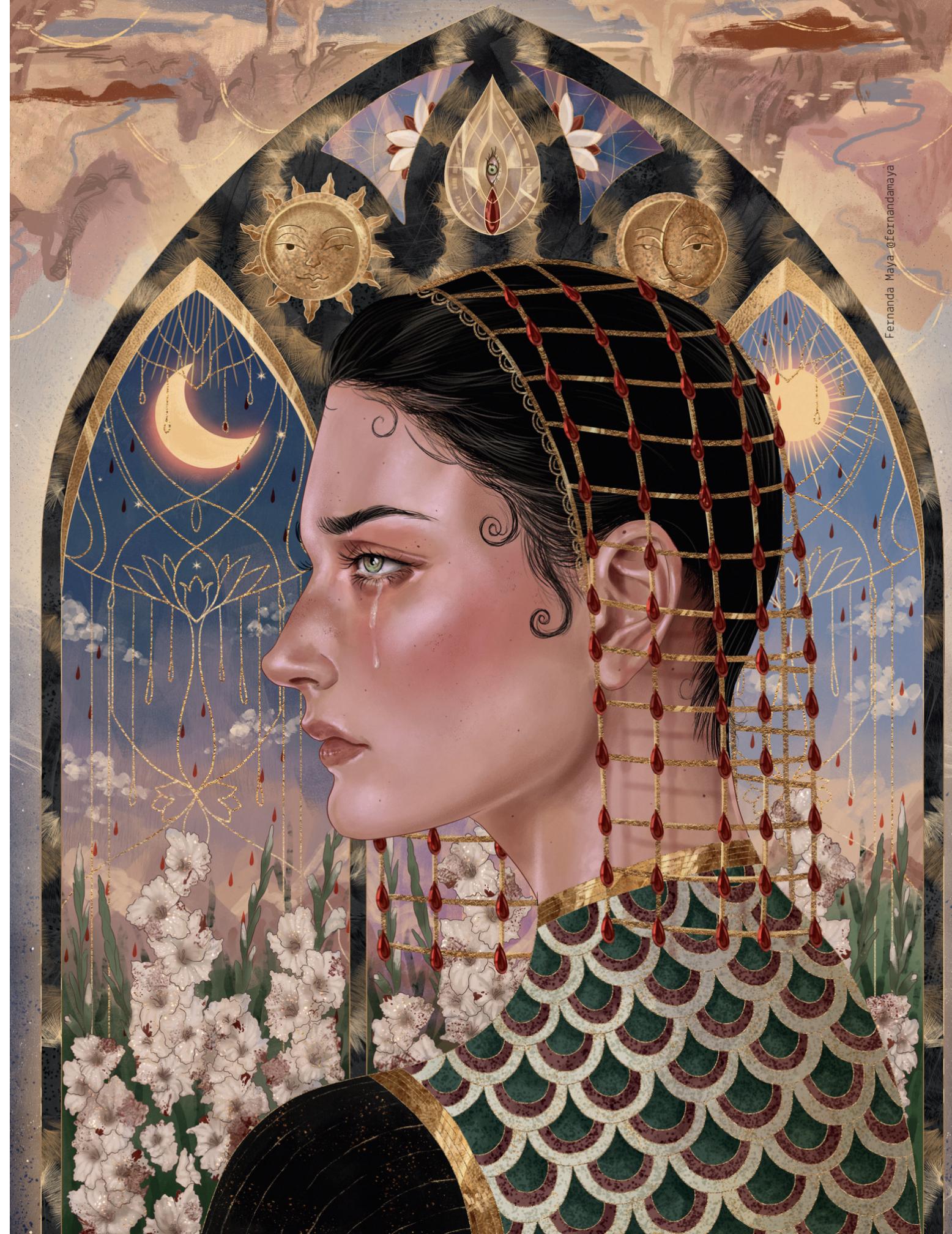
Estar completamente fuera de lugar, no pertenecer. Se queda uno sin refugio, sin sostén, sin conexiones, sin estructura. La torre levemente iluminada deja ver que solo era una fachada. Las paredes interiores, el baño del pasillo, los cuadros, la cama y la casa del gato se han desmoronado. La luz de la luna entra por los orificios y a través de la cortina de humo, ya no hay techo y pronto el piso va a desaparecer.

Esta torre es, sin duda, una vieja construcción, es una herencia familiar. En este templo ancestral devenido cárcel, la tribu duerme bajo la cama de los amantes. Eres la hija del padre, la madre de la madre, la tía loca, la hermana desagradecida, la que se acuesta con el niño de su madre, las vergüenzas del padre, el padre de su hija, el hermano desvalido y el “amigo” solitario de muchas. Has aprendido a actuar desde la culpa, el anhelo y la espera, has normalizado la ansiedad y la angustia, finges ser adulto en medio de tus niñerías y te crees libre mientras desayunas con tus demonios.



La torre viene del Diablo (Arcano XV). Con él se aprende a tener la razón, a salvar el honor y a creer que el miedo es igual que la intuición. El viejo arquetipo mental ha sostenido sus buenos precios por muchos años, siempre hay promoción 2x1: “Lleve una pareja, mantenga la ilusión de ser uno nuevamente, se incluye fusión y deseo. No lo piense más, el placer está garantizado”. Pero, por desgracia o fortuna, el diablo es el diablo y la oferta engañosa tiene fecha de vencimiento.

En la torre existen, por tanto, dos personajes que comparten su desdicha. Él es la herida masculina, soberbio y distante, ella es la mujer ausente de sí misma, que mira a su alrededor y no encuentra un lugar que sea propio: todo la repele, las cosas le espejan su propia extrañeza, los cuartos y las esquinas están ocupadas por escombros. Deambula asustada en medio de los espacios de otros, como una huésped molesta varada en busca de una excusa para salir. Las heridas en su cuerpo expelen un olor nauseabundo; no tiene aparente riqueza que ofrecer, así que solo se espera su partida —si es posible pronto—, pues se requiere



Fernanda Maya @fernandamaya

el cuarto, cambiar las sábanas y airear la cama, cerrar bien la puerta.

En ocasiones, la mujer que ocupa la torre, tenía visitas y se entretenía viendo casas ajenas y distantes, intentando marcar en cada imagen una posibilidad, o encontrar un llamado, algo conocido, un pequeño cartel que dijese: Bienvenida. Nunca pasó. Optó por sumergirse en su parálisis infantil, para no vivir su propia vida, para no aceptar su propia muerte. De repente, la casa, aquella que decoró como tierra fértil, ya no es su casa... en realidad nunca lo fue... él dará una fiesta, planea la remodelación, espera invitados. Se muestra alegre y expectante, mientras ella recorre los pasillos como un fantasma.

En sueños él le decía: “me quiero divorciar y me voy a limpiar”. ¿Qué se supone que ella debía responder?... ¿Aún no estamos casados?... ¿Estás sucio?... ¿Soy la mugre en tu ojo? ... ¿Soy el moho en tu ropa?... ¿Soy el pasillo oscuro y polvoriento donde se te pegan los zapatos? No hubo respuestas, solo una torre cayendo como inspiración para Picasso.

Esta escena de la torre, debería salir en las noticias bajo el título: “Durmientes caen de un edificio, eran los últimos habitantes”. Quizá la reportera podría anunciar que era un hecho predecible. Tal vez, en el reporte meteorológico debería quedar consignado, como un dato anecdótico, que esa noche hubo tormenta y que, si bien el rayo cayó cerca, fue el relámpago lo que los despertó. También, podría anotarse que la lluvia no había parado y que el invierno se extendió más de lo acostumbrado, desgastando la estructura, como las polillas en la cocina.

Desde los otros edificios es posible que se aglutinen las preguntas: ¿Quiénes son? ¿Aún están dormidos? ¿Acaso los conocíamos? Y por supuesto, dirán los más cercanos: son los amantes del séptimo piso, aquellos que chocaron su carruaje en la oscuridad de sus miedos y reproches.

Lo único claro es que de la torre solo caen y se estrellan contra la realidad, pero sus saltos son solitarios, sin padres violentos y madres desvalidas que los sigan. Ella aprovecha el fuego y el destello del rayo, toma el inventario repasado una y otra vez desde aquella ventana, chequea que siga en pie lo más valioso, lo que realmente servirá

y escapa hacia otra vida, desnuda y solitaria, a la espera de una señal, una conexión, un encuentro con Lakshmi, un refugio en medio del bosque, el Arcano XVII (La Estrella), la promesa del I Ching: La Liberación.

Mujeres completas: La Sacerdotisa

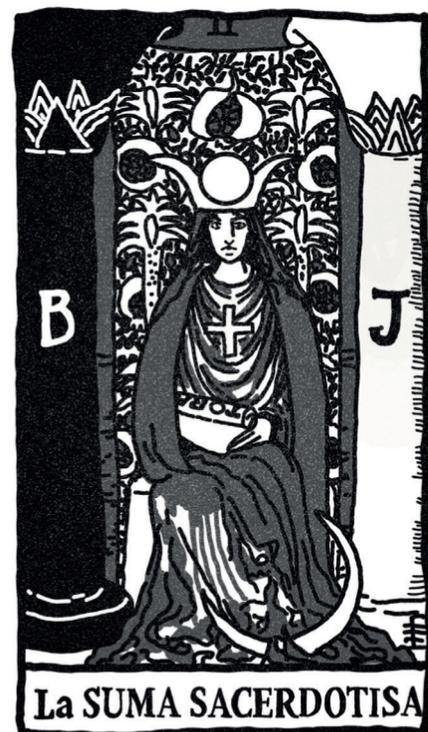
Que las hay, las hay

Arcano II del Tarot

“A los pies de una estatua de Isis, en Sais, están inscritas las siguientes palabras: ‘Yo soy todo lo que ha sido, es y será. Ningún hombre mortal ha sido capaz de descubrir lo que se haya bajo mi velo’. Suyo es el reino de la profunda experiencia interior; no es el conocimiento externo.”

Nichols Sallie, Jung y el tarot

Parece olvidarse que hasta hace muy poco las mujeres somos consideradas individuos. Como lo expone Vanessa Rosales: desde los tiempos —e incluso antes— en que las mujeres debían verse lo suficientemente sanas para parir, bellas para atraer, puras para no confundirse con vampiresas peligrosas, recatadas para no parecer una *femme fatale* y crédulas para no ser tildadas de soberbias; estas contradicciones nos habitan de formas incesantes, forjando en nosotras la idea de tener que definirnos en la postura menos perversa.



Por ello, la figura virginal, casi inmaculada de la sacerdotisa, desde su aparente pasividad y recepción, es sumamente atrayente y compleja, se equipara a la inacción presente de un óvulo, —disponible, pero no a la espera—. La Sacerdotisa tiene como el óvulo asuntos por resolver de su propia existencia. Su vida tiene una función completa en sí misma: la sabiduría y la depuración, que no obedecen o se alteran por la interrupción de un esperma. Si bien este arquetipo posee la supremacía de la seducción ejercida desde los profundos recovecos femeninos, su pulsión se ejerce en pro de la transformación cíclica (vida-muerte-vida) del mundo interior.

En esa medida, la gran distancia ejercida por el Arcano II, respecto a otras cartas femeninas como La Luna y La Emperatriz, es que ella (La Sacerdotisa), no requiere un espejo (Sol-Emperador) donde verse y completarse. El Sumo Sacerdote o El Hierofante en el tarot no representan su par, quizá porque La Sacerdotisa puede ser más afín con El Diablo —a quien conoce y trasciende— o quizá porque su aparente inmovilidad se debe a que no requiere conquistar nada externo.

Dentro de la cultura griega antigua, La Sacerdotisa encarna el mito de Core, la joven raptada (fuera de control) y violada (transformada por la oscuridad), llevada al infierno (el inconsciente) y convertida en la esposa del dios del inframundo: Hades. Ella, consciencia pura y virginal que no conocía las cuevas inconscientes, toma a partir de este hecho, el nombre de Perséfone, la mujer que conoce los secretos de su propia luz y oscuridad, los misterios que solo el contacto con su propia naturaleza negada y salvaje le pueden brindar.

Este arcano mayor es, por tanto, el principio femenino de libertad, de completitud; desde la soledad de su vital dualidad encuentra la sabiduría racional, instintiva e intuitiva, representando sin temor a juicios: la puta, la madre, la santa y la bruja, todas a la vez, conjugadas, personajes internos que coexisten, con la serenidad de quien puede AUTODEFINIRSE como un todo, como un misterio, como el camino neutro entre lo mejor y lo peor de su psiquis humana.

La importancia de mostrar el culo

Arcano VIII del Tarot: La Fuerza

7:37 a. m. Es evidente... una mujer nunca podría abrirle las fauces a un león... 7:38 a. m. ¿Y si ella es la fiera?

Trasero, derrier, nalgas, pompis, posaderas, fundillo, espalda baja, sieso, el cuatro letras... son los nombrecillos que con sonrojo buscamos en nuestro sumidero de eufemismos para referirnos, con ímpetu o tímidamente, al CULO.

Marina Castaño menciona al cerrar su artículo *La importancia del trasero*, que hoy el culo se ha vuelto un elemento de culto, que puede “empujar al alma a pensar, pero el alma no puede empujar al culo a cosa alguna”. En este sentido, hemos de ser sinceros y reconocer cuánto tiempo invertimos de forma consciente e inconsciente en la “trastienda” propia o ajena. Aquí se hace necesario recordar la colección personal de imágenes, las rutinas de ejercicio, el dinero invertido en pantis o calzoncillos que lo mantengan a flote, firme —sin sumergirnos en temas de cirugías, inyecciones, masajes—. Hemos de confesar que, de vez en vez, lo miramos de reojo en cualquier espejo o vitrina para percatarnos que aún sigue allí, tan escurrido, rollizo o desagradecido como de costumbre.





Fernanda Maya @fernandamaya

Lo cierto es que, desde la comprensión dual del mundo, el culo sirve tanto para conquistar, coquetear, ser y hacerse rico, como para despreciar, insultar o demeritar la manera en la que nos vemos, olemos, pensamos y sentimos. El culo es, por tanto, un ente con diversos usos y significados, y valdría la pena pensar en la relevancia de mostrarlo para entender el poder que tiene a nivel mental, metafísico, social, político, creativo y, por supuesto: arquetípico. Y digo mostrarlo, comprendiendo que lo que se intenta hacer, no es simplemente exponerlo en el plano físico (o por desgracia: físicamente plano), sino atreverse con torpeza o pudor a validar un lado instintivo, salvaje, original, auténtico. Para ilustrarlo con mayor fuerza, me referiré a algunos culos que colecciono en mi memoria. No se trata de culos voluptuosos, famosos, exóticos; sino de unos que en su momento revelaron más que unas nalgas al aire.

El primero, como una obvia referencia colectiva, ha de tratarse del blanquecino culo de Antanas Mockus —senador colombiano— quien en una asamblea de la Universidad Nacional de Colombia en 1993, enfurecido y frustrado ante el bullicio de los estudiantes, decidió bajarse los pantalones y mostrar su culo académico con aspiraciones políticas. Así anunció, con toda su potencia simbólica e iconográfica, que él estaba allí, parado, vulnerable pero fuerte.

El segundo culo que inspira este relato es el nombrado por Pedro Lemebel en su manifiesto “Hablo desde mi diferencia”. Este artista plástico y escritor chileno —montado en tacones— leyó en septiembre de 1986 una carta de despedida para el Partido Comunista de Chile, en el cual decidió no militar más. En esta crónica o poema, Lemebel se expone vulnerable —mapuche, empobrecido, VIH positivo y homosexual—, ante una jauría de hombres que conformaron uno de los partidos políticos de izquierda más fuertes en América Latina. El culo de este artista no representa la derrota o la vergüenza, es el goce de la diferencia, el fulgor de “la loca” que provoca y apela a una política del deseo,

...Mi hombría fue morderme las burlas, comer rabia para no matar a todo el mundo, mi hombría es aceptarme diferente. Ser cobarde es mucho más duro. Yo no pongo la otra mejilla, pongo el **culo**, compañero, y esa es mi venganza. Mi hombría espera paciente que los machos se hagan viejos, porque a esta altura del partido, la izquierda tranza su culo lacio en el parlamento. [...] A usted le

doy este mensaje, y no es por mí, yo estoy viejo, y su utopía es para las generaciones futuras. Hay tantos niños que van a nacer con una alita rota y yo quiero que vuelen, compañero, que su revolución les dé un pedazo de cielo rojo para que puedan volar.

El tercer culo lo estudié desde la pedagogía Waldorf y la Bidescodificación. Esta última, declara que la hemorroides es un conflicto de territorio —porque no saber dónde poner el culo, es sin duda un conflicto físico, emocional, mental—. Pues bien, quizá hayan escuchado de lxs niñxs que “nacen de culos”. Nacer así es un intento por mostrarle al mundo lo que se es, es un gesto del recién llegado para exponerle a su nuevo clan que tiene un sexo que contraría las expectativas.

Y el último culo, no menos escandaloso, se distancia un poco de los actos contestatarios, para sumergirse en otra revolución, la de los cuerpos emancipados y soberanos de su propia sensualidad. Se trata de las grandes, mágicas y libres caderas de la afroamericana Lucille Clifton, quien en 1987 escribió uno de sus poemas más famosos: “Homage to my hips”, un relato provocador, en él reconoce haber hechizado hombres con la sola cadencia de sus caderas,

these hips are big hips
they need space to
move around in.
they don't fit into little
petty places. these hips
are free hips.
they don't like to be held back.
these hips have never been enslaved,
they go where they want to go
they do what they want to do.
these hips are mighty hips.
these hips are magic hips.
i have known them
to put a spell on a man and
spin him like a top!
(L. Clifton)

estas caderas son enormes caderas
requieren de espacio para girar de un lugar a otro.
no pueden ser albergadas por rincones
de poca monta. estas caderas
son emancipadas caderas.
no les agrada ser reprimidas.
estas caderas jamás han sido esclavizadas,
van a donde les plazca,
hacen lo que les venga en gana.
estas caderas son poderosas caderas.
estas caderas son mágicas caderas.
las he visto hechizar y hacer girar
a un hombre como si se tratase de un trompo.
(Traducción: Andy Rodríguez)

Este compendio de escenas, es mi laboratorio para comprender —y eventualmente explicar—, el significado del Arcano XI del tarot: La Fuerza. Propongo aquí, la importancia de mostrar nuestro culo, metafórica o literalmente, más allá de la mirada validadora de los otros. Tal como lo plantean Leveratto y Lodi en *Tarot y astrología*, la importancia de tener un cuerpo físico con capacidad creadora, instintiva y salvaje, consiste en que esté al servicio de una consciencia espiritual, que no es más que el poder interior, la confianza, la sensualidad fatal, la convicción.

En este sentido, mostrar el culo es más que el acto de exhibir las nalgas, es “salir del clóset”, ser auténtico, transgresor, genuino. Es un arma personal para romper los paradigmas sociales, la normalidad y continuidad de nuestras pequeñas vidas. De alguna manera, implica un coraje y una fuerza interior capaz de abrir las fauces de un león. El Arcano XI-La Fuerza es el personaje arquetípico con el que el tarot nos enseña a atrevernos, marcar territorio, exponer la voluntad individual y el poder intransferible de ser lo que queremos. Esto, es como si se unieran en una bella danza astrológica: El Sol —individualidad—, Marte —voluntad y coraje—, Venus —deseo y receptividad—, Plutón —poder y potencia— y, por supuesto, Saturno: la capacidad madura para comprender que afirmarse no es solamente un acto violento o vanidoso del ego (el león), ni mucho menos una represión del impulso creativo y sexual (la mano que manipula las fauces), sino también saber canalizar nuestra fuerza pulsional y creativa, sin anhelo de validación.

La Fuerza es la posibilidad de mostrar sin miedo la oscuridad y vitalidad que nos ocupan, eligiendo, entre los repetidos sueños de la gente, ese algo que nos invita a pagar, con moderadas cuotas de coraje, la libertad y capacidad de ser lo que nos place. 🐍

